

GONZALEZ LICON, Ernesto: *Los mayas de la gruta de Loltún, Yucatán, a través de sus materiales arqueológicos*. I.N.A.H. México. 1986, 148 páginas, 15 ilustraciones, 42 láminas, 24 cuadros.

Por nuestra especial dedicación al estudio de la abundante problemática que plantean las cuevas mayas, vemos con agrado la aparición de obras como la de Ernesto González Licón. Esta investigación que forma parte de la Tesis de Licenciatura de su autor, se encuentra enmarcada en el denominado «Proyecto Loltún», iniciado en 1977 y fruto del cual ha sido, entre otros, el descubrimiento de materiales precerámicos en la cavidad «Huechil» de esta gruta yucateca.

La obra de González Licón se incluye dentro del conjunto de investigaciones que se están desarrollando en este importante sitio arqueológico de la Península de Yucatán y es continuación de los trabajos realizados durante 1977-1979 en el llamado abrigo «El Toro» de la cavidad antes mencionada.

Desde nuestro punto de vista sólo dos objeciones a este trabajo. En primer lugar creemos que el título dado a la obra no responde al contenido de la investigación, pues en ella no vemos reflejada la historia de las diversas ocupaciones que ha tenido la gruta por parte de los antiguos mayas, encontrándonos eso sí, con un exhaustivo análisis de los materiales hallados en el abrigo «El Toro». La segunda objeción viene dada en el sentido de que el autor no profundiza en el período paleoindio, época ésta muy poco conocida en la Península de Yucatán. Es muy posible, y así lo creemos, que la investigación encomendada dentro del «Proyecto Loltún» a González Licón se limitara al estudio de los materiales propiamente mayas, dejándose para posteriores campañas este interesante aspecto.

Salvo estas matizaciones, el trabajo de González Licón nos parece sumamente valioso para todos aquellos que estamos interesados en el estudio de las cuevas mayas en general y del Yucatán en especial. A grandes rasgos esta obra, que se inicia hablando del «Proyecto Loltún» y de las investigaciones que desde el siglo pasado se han llevado a cabo en la gruta, consiste en un análisis de los materiales arqueológicos encontrados en la zona excavada, gracias a los cuales sabemos que han existido en este área, diversas ocupaciones que van desde el Preclásico Temprano hasta el Postclásico Tardío.

Muy positivo nos parece el estudio de la cerámica encontrada durante el proceso de excavación, porque puede servir de base para estudios semejantes en otras grutas yucatecas, así como también consideramos de interés las diversas explicaciones efectuadas al método de trabajo empleado.

Es de esperar que futuras investigaciones se efectúen no sólo en Actún Loltún, sino en otras muchas cavernas del Mayab. La gran importancia que estos lugares subterráneos tenían dentro de la cosmovisión y del mundo religioso maya, justifican todos los esfuerzos que, por parte de los investigadores se centren en estos temas. Ejemplos como los de Loltún, Balankanché, Chac y Xcán, entre las más de cien cuevas con vestigios arqueológicos de la Península de Yucatán, son buena muestra de ello.

Juan Luis BONOR VILLAREJO

FAUVET-BERTHELOT, Marie France: *Etnoprehistorie de la maison maya*. Centre d'Etudes Mexicaines et Centroamericaines, México, 296 páginas, 17 tablas, 88 figuras.

Los estudios en relación con aspectos *micro* del patrón de asentamiento maya durante la época prehispánica, como en general acerca de otros mecanismos de su cultura, son escasos, lo cual ha derivado en un relativo desconocimiento de su funcionalidad, relación, dependencia, importancia simbólica, etc., con respecto al conjunto de las poblaciones o centros en los que se integran.

El presente libro que ahora se comenta, excelentemente presentado, intenta, con una metodología muy adecuada que procede de la excavación de varios sitios de las tierras altas y de la observación etnológica de la región en la que se emplazan dichos yacimientos, realizar un análisis funcional, con sugerencias muy interesantes en torno a la relación de las unidades básicas de habitación de tales centros —la

casa— con conjuntos más amplios, su dependencia, características de la ocupación, organización socioeconómica y del trabajo y demás.

La investigación se ha centrado en el altiplano maya, y se ha desarrollado sobre un enfoque sincrónico, ya que los sitios elegidos para el estudio (Mixco Viejo, Cauinal y Pueblo Viejo Chichaj) han sido datados para el período Protohistórico (1250-1525), con lo cual el análisis aumenta en coherencia y efectividad.

En ellos la muestra excavada con respecto a las unidades de habitación es amplia y suficiente, y se han aplicado además técnicas específicas con el fin de efectuar este tipo de análisis, como lo es el estudio de la distribución espacial y porcentual de los restos y materiales de uso tanto en el interior como en el exterior de las viviendas. Además, la descripción pormenorizada de su emplazamiento, dimensiones, materiales de construcción, distribu-

ción y rasgos arquitectónicos interiores, así como el material asociado, resultan de gran valor para tal fin.

De este modo, y tras una descripción minuciosa de cada una de las plataformas estudiadas y su clasificación, se procede al análisis formal y funcional de los elementos básicos que las integran, las cuales concluyen en el establecimiento de hipótesis en relación con la organización social y económica de sus ocupantes. Ambos niveles de estudio concurren, en definitiva, para confeccionar inferencias acerca de las alteraciones o pervivencias de la choza maya.

En resumen, una obra de excelente presentación y de rigurosa oportunidad, que afecta a un aspecto básico pero no por ello tratado en profundidad de la cultura maya, el cual, en buena medida, nos ha sido desvelado en la presente publicación.

Andrés CIUDAD RUIZ

---

XIMENEZ, Fray Francisco: *Primera parte del Tesoro de las lenguas cakchiquel, quiché y zutuhil, en que las dichas lenguas se traducen a la nuestra, española*. Edición crítica por Carmelo Sáenz de Santa María, Academia de Geografía e Historia de Guatemala, Publicación especial número 30, Guatemala, 1985, 661 páginas.

Desanimado por las dificultades que encontraba para ver impresos los tres tomos manuscritos dedicados al estudio de las lenguas quiché, cakchiquel y tzutuhil, el ilustre dominico fray Francisco Ximénez decidió remitir a Ecija, su patria chica, o a su antiguo convento de Córdoba, la primera parte del monumental trabajo. Lo había titulado *Tesoro de las lenguas...*, pues era consciente de las gemas allí engastadas, y como tal tesoro fue buscado y tratado por Carmelo Sáenz de Santa María, investigador pionero de la mayística española, bien conocido en los ámbitos lingüísticos por su útil diccionario de cakchiquel. Casi trescientos años después de la decepción de Ximénez, por fin aparece el texto conservado, el original de esa primera parte custodiada en la biblioteca provincial de Córdoba, que ahora se coteja con la copia de otras manos existente en la Universidad de Berkeley.

Para un arqueólogo como yo no resulta sencillo comentar una obra de esta clase; si me he decidido a hacerlo es debido a que estoy cada vez más convencido de que únicamente a través de un enfoque

multidisciplinario podremos llegar a conocer la realidad erigida por los habitantes precolombinos del área maya. Muchos arqueólogos son ya lectores asiduos de los informes etnográficos, y la situación inversa, aunque rara, no es inverosímil como podía parecer hace algún tiempo. Dentro de una orientación rica en perspectivas metodológicas diversas, la lingüística adquiere una tonalidad muy singular porque, siendo quizá la disciplina antropológica de más oscura especialización para el no iniciado, es desde luego simultáneamente la llave maestra para acceder a la mentalidad de las poblaciones antiguas. El conocimiento, siquiera superficial, de las lenguas quiché, cakchiquel y tzutuhil, o del maya yucateco, creo que es condición indispensable para empezar a comprender los significados inherentes a la construcción de Gumarcah, Iximché, Chuitinamit o Uxmal, a la organización social de los mayas o a sus actitudes ante la guerra, el amor o la muerte. Los beneficios que todo *tepalcatero* no demasiado corrompido puede obtener por tanto del hábito de practicar y pensar las lenguas indígenas son a mi